



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Las Guerras Médicas desde la óptica
espartana**

Gorka Seoane Rodríguez

M^a Esther Solovera San Juan

Curso: 2018-2019

Las Guerras Médicas desde la óptica espartana

The Greco-Persian Wars from the spartan point of view

RESUMEN

Este trabajo estudiará el papel jugado por Esparta durante las Guerras Médicas. Haciendo una breve introducción a algunos de los rasgos más característicos de la polis lacedemonia, así como contextualizar el periodo del conflicto repasando algunos personajes y acontecimientos inmediatamente anteriores. Finalmente se analizará el transcurso de la guerra, sus batallas más trascendentales y su resolución, intentando extraer las conclusiones del resultado final, y las consecuencias que Esparta sufrirá al final de la contienda.

ABSTRACT

This projet will study the role played by Sparta during the Greco-Persian Wars. Making a little introduction to some of the most significant characteristics of the lacedaemonian polis, as well as contextualicing this conflict period by revieweing some characters and events which happened just before the war. Finally, it will be analyzed the course of the war, the most important battles and the final resolution, trying to get to the conclussions of the final result, and the consecueneces for Sparta.

PALABRAS CLAVE

Esparta, Peloponeso, Homoioi, Hoplita, Persia, Laconia, Jerjes.

KEY WORDS

Sparta, Peloponnese, Homoioi, Hoplite, Persia, Laconia, Jerjes.

Índice

1. Introducción
2. Contexto Histórico
 - 2.1. La revuelta Jonia
 - 2.2. Esparta antes de las Guerras Médicas
3. Primera Guerra Médica
 - 3.1. La Batalla de Maratón
4. Segunda Guerra Médica
 - 4.1. Formación de la Liga Helénica
 - 4.2. Las Termópilas
 - 4.3. Salamina
 - 4.4. Batalla de Platea
 - 4.5. Mícala y final de la guerra para Esparta
5. Consecuencias y conclusiones finales
 - 5.1. Consecuencias
 - 5.2. Conclusiones finales
6. Bibliografía
 - 6.1. Fuentes primarias
 - 6.2. Fuentes secundarias
7. Material complementario

1. Introducción

“Molon labe” o lo que es lo mismo, “ven y tómalas”, es la respuesta que Plutarco da al Rey Espartano Leónidas I justo antes de la famosa batalla de las Termópilas, cuando los persas pidieron a los 300 lacedemonios (junto a otros miles de soldados de diferentes polis griegas) que entregasen las armas. Sintetiza muy bien el carácter del espartano, breve en palabras, poco amistoso, y sobre todo, implacable y fiero en el campo de batalla, dando sin titubear su vida por la polis. Eran los amos de la guerra en la antigua Grecia, y a lo largo de este trabajo se analizarán las Guerras Médicas desde la perspectiva espartana. El broche de oro que culmina el admirado y a veces incomprendido carácter espartano.

Como decía, se tratará de analizar y estudiar el papel espartano durante uno de los conflictos más legendarios y mitificados de la historia occidental, las Guerras Médicas. Para muchos, un punto de inflexión que permitió a los griegos y por ende a Europa seguir formando una cultura propia ajena a la del vasto imperio persa de los aqueménidas de oriente. Para agilizar la redacción y lectura del mismo, se omitirá en todas las fechas el “a.C.” puesto que el ámbito de desarrollo de los acontecimientos que se explican está situado íntegramente antes de Cristo.

Las diferentes obras en las que me apoyo para redactar este trabajo beben todas, y de forma irremediable, de las fuentes clásicas, y, sobre todo tratando las Guerras Médicas, el hombre fundamental es Heródoto de Halicarnaso y su obra “Historia”. Gracias a los testimonios recogidos por este viajero de la antigüedad, ya fuesen de personas contemporáneas a la guerra u otras que simplemente habían oído relatos de primera mano, las Guerras Médicas son las primeras de las que existe un minucioso relato histórico. Heródoto no solo trató de recopilar los hechos, además indagó en las causas y consecuencias, y relató todo con una clara intención de proporcionar conocimiento a sus lectores. Por ello es considerado el primer historiador, el pionero de “toda una tradición intelectual y cultural de investigación filosófica y científica”¹

Al tratarse como acabo de comentar, de la primera guerra en ser estudiada y analizada con cierto rigor histórico, se trata de un tema profundamente observado y analizado desde diferentes prismas e ideologías, por ello es sumamente difícil lograr descubrir o innovar en el

¹ La bibliografía y las citas recogidas en el presente trabajo siguen el método vigente en la revista de Historia Antigua: Hispania Antiqua, que publica la Universidad de Valladolid. Philip de Souza, *De Maratón a Platea*, Madrid, 2003, p. 7.

campo de las Guerras Médicas. Por el contrario, para su estudio y análisis se cuenta con una gran cantidad de autores y obras para extraer ideas, lo que a priori facilita la realización del trabajo. Sin embargo esa basta cantidad de libros e historiadores al final lo que producen es una mayor dificultad a la hora de llevar a cabo la realización del proyecto, pues sin duda el mayor obstáculo a la hora de la ejecución de este trabajo ha sido la criba de obras y autores y hacer un selección de aquellos cuyo rigor y planteamientos fueran los más acertados y verosímiles desde mi punto de vista.

2. Contexto histórico

Las Guerras Médicas son el nombre que los griegos dieron al conflicto que les enfrentó a los persas en el siglo V. Reciben este nombre, médicas, porque hasta el acenso al poder de Ciro el Grande y los aqueménidas en el año 550, los amos del imperio eran los medos. Sería Ciro y la rebelión persa quienes acabarían por derrocar, asimilar y expandir el imperio de los anteriores señores medos. Y es precisamente este cambio de poder, de medos a persas aqueménidas, la razón primera por la que Heródoto explica la cadena de acontecimientos que desembocarían en el citado conflicto entre griegos y persas.²

Ciro había heredado la concepción de imperio universal, una idea arraigada en Mesopotamia muchos siglos atrás por las diferentes culturas predecesoras, de la misma forma, los sucesores de Ciro apadrinaron esta idea hasta llegar a Darío. Domínguez Monedero opina que Darío ya tenía en mente anexionar toda la Hélade allá por el año 499. Antes incluso de la revuelta jonia y de la intervención de las ciudades de Atenas y Eretria, por lo que la revuelta solo consiguió, en todo caso, retrasar los planes de Darío. En esta ocasión los persas, a diferencia de regiones anteriormente sometidas como Asiria, Babilonia, Lidia o Egipto, por nombrar algunos de los territorios que comprendía el Imperio persa, se encontrarían una oposición que no conseguirían someter.³

² P. De Souza, *op.cit.*, 2003, p. 9.

³ Adolfo J. Domínguez Monedero y José Pascual González, *Esparta y Atenas en el siglo V a.C.*, Madrid, 1999, pp. 41-42.

2.1 La revuelta Jonia

Durante el siglo VI Jonia que comprende parte de la costa de Asia Menor, así como las islas próximas a la costa, había entrado en la órbita persa, por ello, sus polis habían perdido parte de su autonomía en favor del gigante persa, quien colocará tiranos en las diferentes ciudades como títeres o intermediarios que favorezcan los intereses aqueménidas, como aportar tropas y fondos que financiaran la política imperial. Por ello, a finales de siglo, por toda Jonia surge el descontento y comienza a crearse un sentimiento contrario a los persas y a las tiranías, ya que a fin de cuentas representaban los mismos objetivos a ojos de los griegos.⁴

El resultado de este malestar será la revuelta Jonia. Liderada por Aristágoras de Mileto, que previamente había renunciado al puesto de tirano de la dicha polis, levantará a toda Jonia contra el opresor persa y atacan en el 498 Sardes, la capital de la satrapía persa de Lidia. Para desgracia jonia, no lograron convencer para que se uniesen a muchas ciudades griegas, sólo Atenas y Eretria apoyaron la rebelión. Por si fuera poco, la rebelión iniciada con el ataque a Sardes será un fracaso, y pronto Atenas y Eretria retiran su apoyo a Jonia, que verán como en el año 494 serán definitivamente derrotados por los persas y su flota fenicia en la batalla naval de Lade. A esta derrota le seguiría una fuerte represión y una reestructuración de la satrapía con regímenes más moderados que permitiesen consolidar sin problemas la influencia persa en Jonia, de forma que la expansión hacia el oeste tuviera luz verde.⁵

2.2 Esparta antes de las Guerras Médicas

Fundada por los invasores dorios en algún momento del siglo X, los descendientes de Heracles según la leyenda posterior, en el valle del Eurotas, una de las zonas más fértiles de Laconia o Lacedemonia, al sureste en la península del Peloponeso. Rápidamente, este belicoso pueblo se adueñó del valle y finalizando el siglo VIII pusieron sus miras en sus vecinos mesenios, a los que someterían y esclavizarían en condición de ilotas. Estos serían los encargados de cubrir las necesidades básicas de los ciudadanos espartanos, dedicándose a la agricultura principalmente. Junto a éstos, encontramos a los periekos, no son esclavos, pero tampoco poseen la ciudadanía espartana, conformarían un nivel intermedio entre los ilotas y los espartiatas, los iguales de Esparta u *homoioi*, y se encargarían de labores manufactureras y

⁴ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, pp. 39-40.

⁵ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, pp. 40-41.

comerciales. Por lo tanto los iguales, tenían todo el tiempo del mundo para dedicarse a una sola cosa, el adiestramiento militar. Llama la atención el número de individuos de cada grupo, se estima a los *homoioi* en unos 10.000, siendo superados en una proporción de 7 u 8 por los ilotas. La solución era controlarles por el miedo y la violencia, la pescadilla que se muerde la cola, los ilotas y periekos permiten a los espartiatas convertirse en máquinas de guerra que a su vez les permite controlar a estas dos clases inferiores.⁶

El legendario Licurgo con su Gran Retra, o los poemas de Tirteo terminaron por forjar el carácter y la forma de vida espartana. Una vida controlada desde el nacimiento por el estado, que proporcionará la misma educación para todos los niños espartanos, la *agogé* siendo obligatoria para todos los que pretendan convertirse en un Igual espartano. Durante la *agogé* el Estado iba perfilando y esculpiendo los futuros guerreros espartiatas desde la niñez hasta los 18-20 años. En la vida adulta el aparato de control era el *syssitíon* o comidas comunales, donde todos comían lo mismo aportando cada espartiatas su contribución al banquete. Vemos pues, una sociedad donde el objetivo es la igualdad, austeridad y evitar competencias internas.⁷

Dentro del sistema político, encontramos otra de las peculiaridades espartanas, la diarquía, dos reyes que evitasen la concentración de poder en una sola figura, las dos casas reales serían los Agíadas y los Euripóntidas. Por debajo de estos, la *gerousía*, formada por 28 varones mayores de 60 años y los dos reyes, y a su vez por debajo la asamblea formada por guerreros adultos espartanos que habían recibido la educación estatal y pertenecían a una mesa de comidas comunes. Y por último los 5 éforos, elegidos anualmente entre los miembros de la asamblea, que en época clásica llegaron a tener facultades similares a las de los reyes. La teoría de este sistema político era evitar la concentración y el abuso de poder, que cada elemento del sistema supervisase a los demás y viceversa, tal y como debían hacer los propios ciudadanos, controlarse los unos a los otros, procurando no desentonar y romper esa particular “armonía” en Esparta.⁸

Aproximándonos a los momentos previos, las décadas inmediatamente anteriores a las Guerras Médicas en Esparta están profundamente marcadas por la figura del Agíada Cleómenes I, “ególatra paranoico o estadista genial es el dilema que en principio asalta a los

⁶ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 24-27

⁷ Javier Murcia Ortuño, *Esparta*, Madrid, 2017, pp. 84-106.

⁸ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, p. 25.

historiadores” sobre la figura del diarca⁹. También su disputa con el otro rey Euripóntida Demarato, y por último, la presentación de la candidatura de Esparta como cabeza visible de la Liga del Peloponeso o como puntualiza Domínguez Monedero, “Lacedemonia y sus aliados”.¹⁰

Como comenta este autor, el reinado de Cleómenes coincide con la cristalización de la Liga del Peloponeso, cuyo origen se remontaría según Heródoto, a la primera mitad del siglo VI en los intentos espartanos por controlar Arcadia. En estos momentos se tratarían más de alianzas defensivas que tratados plenos, *symmachia*, que irían surgiendo en función de los intereses espartanos, así como el de algún potencial aliado que requiriera la ayuda lacedemonia para librarse de su tirano.¹¹ En cualquier caso, coincidiendo como decía anteriormente con el mandato de Demarato, se produce uno de los puntos de inflexión tanto para el futuro desarrollo de la Liga del Peloponeso, como de la propia polis de Esparta. El episodio ocurre en Eleusis en el 506, cuando los dos reyes anteriormente nombrados comandaban el ejército espartiatá que a su vez lideraba la coalición del Peloponeso, con el objetivo de deponer a Clístenes en Atenas. Pero primero los corintios y luego inesperadamente el rey Demarato, renuncian a proseguir con el propósito marcado, que era un objetivo personal del rey Cleómenes.¹² De este episodio se deja entrever como Esparta, bajo la política exterior de Cleómenes, pretende contar con la Liga del Peloponeso como un instrumento a su servicio, como sucederá más adelante en el siglo V. Siguiendo en el mismo orden, esta política exterior espartana, parece ir en consonancia con la no intervención en la revuelta Jonia, a pesar de que el líder insurrecto Aristágoras recurriese en primer lugar a los espartanos, hecho del que también se desprende que Esparta podía ser considerada como la más importante polis de toda Grecia en ese momento. En resumen, Esparta bajo tutela de Cleómenes se encaminaba al control y consolidación hegemónica entre sus vecinos peloponesios, dejando de lado cuestiones mucho más alejadas en lo geográfico.¹³

El otro hecho relevante que se desprende del fiasco de Eleusis será que desde ese momento en Esparta no se volverá a dar esa igualdad entre los dos reyes, y que Demarato será

⁹ César Fornis, *Esparta: Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona, 2003, p.77.

¹⁰ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, pp. 17-21.

¹¹ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, pp. 20-21.

¹² A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, pp. 21-22.

¹³ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 22.

depuesto por las tergiversaciones y soborno a la Pitia de Delfos por parte de Cleómenes, que ponían en entredicho la legitimidad del primero.¹⁴

El plan de Cleómenes sería descubierto poco después, con Demarato ya en la corte persa, provocando crispación en Esparta entre ambos bandos. En lo que respecta a los Euripóntidas, Leotíquidas quien había ayudado a Cleómenes a deponer a Demarato, mantuvo el puesto pese a ser revelada la artimaña de ambos, pero Cleómenes, al ser descubierto, huyó y trató de reclutar un ejército en Arcadia para atacar Esparta. Por este motivo es llamado de vuelta bajo promesa de restaurar la situación anterior. Pero, según el relato herodotiano¹⁵, al volver a la polis le llegó la locura, por ello sus parientes ordenan que fuera encadenado a un cepo, donde con la ayuda de un ilota que le acercaría una espada, se suicidaría. Murcia Ortuño¹⁶ señala que recientes historiadores apuestan por la ejecución de Cleómenes, ya que se había convertido en un problema interno y externo por su política personalista tan agresiva con sus vecinos griegos. Explica César Fornis¹⁷, que para algunos especialistas como Forrest¹⁸ o Devereux¹⁹ el comportamiento del rey se ajustaría al de una persona esquizofrénica paranoide, y también se inclinan por la opción de la ejecución ordenada por el estado. Cleómenes sólo tenía una hija, Gorgo, por ello le sucedió su medio hermano Leónidas, que al estilo tradicional endogámico de la familia real espartana, estaba casado con Gorgo. Para entonces era el año 490, año en el que un mensajero llamado Filípides llegaba a Esparta con un importante mensaje.²⁰

3. Primera Guerra Médica.

Era el verano del 490, en plena celebración de las Carneas, irrumpió en Esparta un mensajero procedente de Atenas. Filípides, que así se llamaba el emisario, había recorrido los 250km que distancian Esparta de Atenas en tan sólo 2 días por la urgencia de solicitar la ayuda de los hoplitas espartanos, pues una flota persa había desembarcado al norte del Ática,

¹⁴ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, pp. 23-24.

¹⁵ “Cleómenes empezó a lastimarse desde las piernas; cortando las carnes a jirones subía desde las piernas hacia los muslos, y desde los muslos hacia las ijadas y las caderas, hasta que llegó al vientre, y cortándose en pedazos murió de esa manera.” Heródoto, 6.75.3.

¹⁶ J. Murcia Ortuño, *op. cit.*, 2017, pp. 151-153.

¹⁷ César Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 83.

¹⁸ William George Forrest, *A History of Sparta*, London, 1980

¹⁹ Georges Devereux, *Cléomène le roi fou. Étude d'histoire ethnopsychanalytique*, Paris, 1995

²⁰ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 24.

en Maratón. Previamente, ya habían castigado a la otra ciudad implicada en el apoyo a la revuelta jónica, Eretria y ahora parecía que era el turno de Atenas. La rápida respuesta espartana en favor de socorrer a los atenienses hace pensar que ya existía algún tipo de alianza defensiva entre estas dos ciudades. Alianza tal vez alentada por el sometimiento que las diferentes islas del Egeo habían sufrido a manos del imperio aqueménida durante su supuesta expedición de castigo a las ciudades de Eretria y Atenas, poniendo de manifiesto los futuros objetivos expansionistas del imperio persa.²¹

En este momento sería conveniente hacer un pequeño inciso sobre los primeros contactos entre Persia y Esparta y cómo la relación entre ambos marcó algunas de las acciones llevadas a cabo por la polis lacónica. Si bien Esparta no socorrió a los jonios, tanto la polis como la Liga del Peloponeso mostraban ciertas señales de hostilidad hacia los persas²²

En primer lugar, los heraldos mandados por Persia. Algunos como Fornis²³, asumen la fecha de 491 como el año en que Darío envía a sus heraldos por toda la Hélade con la petición de “tierra y agua”, con lo que pretendía la sumisión voluntaria sin llegar a las armas. Cuenta Heródoto²⁴, cómo la respuesta Ateniense fue lanzarlos por el *bátrathron*, corriendo la misma suerte que los condenados en Atenas; mientras, en Esparta se haría lo propio, pero en esta ocasión a un pozo “para que ellos mismos tomaran la tierra y el agua”²⁵. Hay discrepancias sobre la fecha y el destinatario de estos embajadores. Domínguez Monedero apunta que, basándose como todos los estudiosos en Heródoto, no se puede saber la fecha exacta en que los heraldos persas llegaron a Esparta, bien en el año 491 con Darío, o bien en el 481, ya con Jerjes, debido que ambas peticiones son muy similares y podrían haber estado confundidas.²⁶ Partidario de esta idea, Murcia Ortuño²⁷ se decanta por la opción del año 481 y además piensa que a Atenas no llegó ningún embajador persa, pues la ciudad no iba a librarse de ninguna forma del castigo del Gran Rey, en cambio Esparta sí que tendría la opción de la sumisión voluntaria, aunque enviaría de todas formas a los heraldos al fondo del pozo. Atenas años más tarde crearía la leyenda de sus heraldos para equipararse a Esparta²⁸ (Ver anexos 1 y 2).

²¹ J. Murcia Ortuño, *op.cit.*, 2017, pp. 169-170

²² A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p.45.

²³ César Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 82.

²⁴ Heródoto, 7.133.

²⁵ César Fornis, *op.cit.*, 2003, p. 82.

²⁶ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 44.

²⁷ J. Murcia Ortuño, *op, cit.*, 2017, p. 148.

²⁸ J. Murcia Ortuño, *op, cit.*, 2017, p. 148.

Por otro lado, y volviendo unos años para atrás, las ya de por sí deterioradas relaciones entre Argos y Esparta pudieron terminar por romperse ante el miedo espartano de que los argivos se aliasen con los persas para terminar con la hegemonía espartana. En este contexto podría explicarse el ataque y posterior masacre llevado a cabo por el polémico Cleómenes I, masacrando a 6.000 argivos e incendiando el bosque sagrado dedicado a Argos tras la batalla de Sepea del año 494, de forma que la ciudad quedó inoperante militarmente durante al menos los 20 años siguientes.²⁹

Por último, el caso de la isla de Egina tradicional rival ateniense, donde los diarcas Cleómenes y Demarato confirmaron sus diferencias al apoyar el primero a Atenas en los castigos a Egina por medizar (posicionarse abiertamente del lado persa), mientras que el segundo era partidario de la isla.³⁰ Con estas actitudes diferenciadas ya desde Eleusis, Cleómenes pretendía involucrar a Atenas en la Liga del Peloponeso, mientras que Demarato pretendía presionar para lograr rescatar el antiguo derecho constitucional que permitía a los diarcas codirigir al ejército en campaña, ya que desde su desaparición tras el fiasco de Eleusis se había puesto de “primer rey” su rival Demarato.³¹ El final de estas tensiones internas ya se comentó anteriormente, con el exilio de Demarato y su posterior refugio en la corte persa. (Ver anexo 3)

3.1 La Batalla de Maratón

Volviendo a la petición de ayuda ateniense, pese a no dudar en ofrecer el apoyo militar requerido, los éforos avisaron a Filípides que debían esperar al final de las Carneas para poder ponerse en marcha. Es de sobra sabido el rigor religioso de los espartanos, por lo que en lo que a Heródoto³² se refiere, no debía apuntarse nada al respecto de esta condición; por otro lado, como señalan Murcia Ortuño y Cesar Fornis, en el diálogo de Platón “Leyes”³³, el filósofo achaca este retraso a una revuelta mesenia que debía ser sofocada.³⁴ De esta última opinión es Baltrusch, que directamente achaca a una revuelta ilota como motivo del retraso, y la carneas como la excusa que pusieron a Atenas para no reconocer que estaban con

²⁹ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 45.

³⁰ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p.45.

³¹ César Fornis, *op.cit.*, 2003, p. 82.

³² Heródoto, 6.106.3 y 120

³³ Platón, *Leyes*, 692D y 698E.

³⁴ J. Murcia Ortuño, *op. cit.*, 2017, p. 170. y C. Fornis, *op. cit.*, 2003, p. 84.

problemas intestinos.³⁵ Otra lectura de los acontecimientos sería que Esparta viendo como previamente Atenas había dejado a su suerte a Eretria, y sorprendidos por la velocidad del avance persa, sin capacidad de reacción, prefiriesen dejar pasar tres o cuatro días del desembarco para ver si finalmente se producía en Maratón la ofensiva o no, y para ello se excusaron en una de las muchas normas religiosas con las que contaban.³⁶ En relación con estas opiniones, el experto en Esparta Paul Cartledge afirma que “lógicamente nos asalta la sospecha de que a veces a los espartanos las órdenes divinas les llegaban en momentos curiosamente oportunos”³⁷(Ver anexo 4).

Finalmente, al finalizar las Carneas marcadas por la luna llena, un contingente espartano de 2.000 hoplitas marchó apresuradamente hacia Maratón, arribando al campo de batalla un día después de la victoria ateniense sobre el invasor persa. No obstante, la amenaza oriental no estaba extinta, pues su flota seguía anclada en la bahía de Falero. Es posible que al contemplar cómo los atenienses recibían refuerzos, los persas desistieran en su plan de castigo a Atenas y decidieran volverse a Asia. Pese a no tener contacto real con el enemigo, los espartanos por ahora habían contribuido con disuadir al enemigo y, acto seguido, el contingente espartano se dirigió al campo de batalla a examinar con curiosidad quiénes eran estos persas tomando como muestras a los caídos, que aún no habían sido enterrados.³⁸

En cualquier caso, no debe pasarse por alto que esta campaña de Darío tenía como fin el castigo de las dos ciudades de Eretria y Atenas (Según Heródoto³⁹, la orden de Darío es “que esclavizaran Atenas y Eretria y que condujesen a los esclavos a su presencia)⁴⁰, así como ir colocando gobernantes favorables por el Egeo; en ningún caso barajaba la opción de conquistar Grecia en este momento.⁴¹

4. Segunda Guerra Médica

A Darío le sucedería en el 486 su hijo Jerjes, quien no dudó en planificar una ambiciosa y gran invasión de la Grecia continental. Pero antes debía sofocar las revueltas de

³⁵ Ernst Baltrusch, *Esparta, historia, sociedad y cultura*, 2002 p. 39.

³⁶ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 53.

³⁷ P.Cartledge, *Los espartanos: una historia épica*, Barcelona, 2009, p. 99.

³⁸ J. Murcia Ortuño, *op. cit.*, 2017, p. 170

³⁹ Heródoto, 6.94.2

⁴⁰ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 47.

⁴¹ César Fornis, *op.cit.*, 2003, p.85

Mesopotamia y Egipto, que le ocuparon los dos primeros años de reinado. Finalmente en el 484 y comienzan los preparativos para la campaña griega, que durarían al menos cuatro años; tras esto, un inmenso ejército cruzaría el Helesponto por un puente que Jerjes ordenó tender expresamente para la campaña, y atravesando las regiones de Tracia y Macedonia, las huestes persas se abalanzarían desde el norte sobre los polis griegas. Por otro lado una gran flota de fenicios y jonios flanquearían el avance terrestre a modo de apoyo y complemento de la invasión.⁴²

Era la primavera de 480, la maquinaria persa se ponía en marcha con la partida del ejército y la flota, además del envío nuevamente de heraldos reclamando agua y tierra. En lo relativo al número de efectivos dispuestos para la empresa, todos los escritores antiguos exageraron las dimensiones del ejército, desde Heródoto⁴³ que contabiliza 1.207 naves, 1.700.000 guerreros a pie y 80.000 jinetes; hasta Diodoro⁴⁴ o Nepote⁴⁵, éste último suma 1.200 naves, 700.000 infantes y 400.000 efectivos de caballería. Esta es una práctica habitual en la historiografía antigua e incluso moderna, ensalzar aún más la gesta exagerando los efectivos enemigos. Los estudiosos actuales estiman 600 naves, 180.000 hombres de infantería y una cifra variable entre 70.000 y 80.000 para la caballería. Pese a todo, la superioridad numérica persa seguía siendo abrumadora, el conjunto de polis griegas difícilmente podían congregarse más de 40.000 hoplitas.⁴⁶

En lo relativo al ejército persa, nos encontramos con una amalgama de pueblos, 29 para ser exactos, que seguían combatiendo con sus armamentos y modos de guerrear particulares, teniendo todos ellos en común únicamente al general persa que lideraba cada conjunto de tropas. El núcleo duro del ejército de Jerjes lo formaban soldados medos y persas, los 10.000 inmortales y 2.000 lanceros que junto a otros 2.000 jinetes formaban la guardia personal del rey.⁴⁷

Como apunta Murcia Ortuño⁴⁸, entre el séquito del Gran Rey se encontraban diferentes exiliados griegos que aunque fuese bajo la tutela persa, aspiraban a volver a gobernar en sus polis, como el depuesto diarca Demarato, quien goza en palabras del escritor

⁴² J. Murcia Ortuño, *op. cit.*, 2017, p. 171

⁴³ Heródoto, 7.60-99

⁴⁴ Diodoro, 11.3.7

⁴⁵ Nepote, *Temístocles* 2.4-5

⁴⁶ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 70.

⁴⁷ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p.70.

⁴⁸ J. Murcia Ortuño, *op. cit.*, 2017, p. 171

del favor de Heródoto en el relato, pues nos le presenta como un tipo simpático y atractivo. Esto, explica el autor, podría deberse a que las fuentes de Heródoto a cerca de la expedición persa proviniesen del entorno del propio Demarato. De hecho el mismo Heródoto⁴⁹ le atribuye a Demarato la virtud de haber hecho llegar a Esparta el mensaje que avisaba de los planes de invasión persa.⁵⁰

Murcia Ortuño anota también cómo Demarato explica a lo largo del viaje a Jerjes hábitos y costumbres de los helenos y en particular de los espartanos. Por último señala cómo al finalizar la campaña Demarato volvió a Asia donde le fueron otorgadas las ciudades de Pérgamo y Teutrania.⁵¹

En lo relativo a Esparta, Leónidas y Leotíquidas habían llegado al poder tras la controvertida muerte de Cleómenes y la rigurosa deposición de Demarato respectivamente, por lo que ambos tenían mucho que demostrar para merecer el puesto que ostentaban. De igual forma, la propia polis debía redimirse ante la amenaza persa tras su no intervención en Maratón, de hecho, la deserción del Rey Demarato es posible que reafirmarse a los espartanos en su férrea oposición a la invasión persa.⁵²

Una vez supieron que la expedición persa era una realidad, lo primero como acostumbraban a hacer, era consultar al Oráculo consagrado a Apolo en Delfos, de donde recibirían una respuesta desalentadora, “o bien Esparta perdería un rey en la batalla, o bien los persas invadirían Laconia”.⁵³

4.1 Formación de la Liga Helénica

Ante la amenaza de oriente, las polis de Esparta y Atenas se erigieron rápidamente como las cabezas visibles de la resistencia al invasor persa. La primera estaba a la vanguardia de los ejércitos griegos y con su posicionamiento implicó a la Liga del Peloponeso; mientras la segunda poseía la mayor flota de Grecia. Todas las polis griegas dispuestas a hacer frente al imperio persa se reunieron en el Istmo en el año 481, representadas por un delegado, el *próbuloi*, y el conjunto de éstas finalizaron el encuentro acordando una alianza militar

⁴⁹ Heródoto, 7.239

⁵⁰ César Fornis, *op.cit.*, 2003, p. 87.

⁵¹ J. Murcia Ortuño, *op. cit.*, 2017, pp. 171-172.

⁵² P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, pp. 98-101.

⁵³ P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, p. 101.

(*symmachía*) conocida como la Liga Helénica. “Todos los Estados miembros de la alianza se obligaban a prestarse apoyo mútuo y a no tratar de firmar la paz con los persas por separado”.⁵⁴ Se formaría un Consejo que representaría la soberanía de la alianza, cada Estado contaría con un voto, y sería el organismo donde se tomarían las decisiones durante la contienda. Una de estas decisiones sería la de nombrar un hegemón, el líder de la Liga, que asumiría el control del ejército y de la flota. Ese poder fue dado a los espartanos, que si bien en tierra eran la primera potencia indiscutida, su pequeña contribución a la flota con diez barcos hizo protestar sin éxito a Atenas, que además contaba con la mayor flota como se aludía anteriormente.⁵⁵

En opinión de Cartledge, el Istmo simbolizaba el límite de las aspiraciones territoriales espartanas. Siempre reticentes a luchar lejos de casa, muchos espartanos no tomaron a bien tener que movilizar sus fuerzas para defender el norte y centro de Grecia, habiendo preferido de ser posible reforzar los 6km de tierra con los que cuenta el Istmo y hacer del Peloponeso la fortaleza donde esperar al enemigo. Sin embargo, las fuerzas de Jerjes se dividían en navales y terrestres, y era necesaria por lo tanto la cooperación griega en estos dos frentes para hacer una defensa efectiva.⁵⁶

Dentro de la Liga encontraríamos junto a las citadas polis de Esparta y Atenas a Tesalia, beocios y focidios de la Grecia central, Corinto y sus colonias occidentales, casi todo el Peloponeso y algunas islas del Egeo como Ceos, Eubea o Egina. Muchos otros Estados griegos optaron por la neutralidad, y otros directamente simpatizaron desde el principio con los persas, es decir, medizaron. Comprobamos de este modo que el mito o visión romántica de una Grecia unida contra el bárbaro es sólo una creación posterior de la tradición grecorromana. Tampoco se debe tomar como el choque entre Europa y Asia, pues tanto en el ejército como en la flota de Jerjes se contabilizaba un buen número de griegos, por lo tanto, más adecuada sería la afirmación de la lucha de “algunos griegos contra el ejército persa”⁵⁷ A pesar de ello, no deberíamos pasar por alto el considerable desarrollo de una conciencia cultural colectiva en el mundo griego, que pese a todas sus diferencias lograra crear un sentimiento de unidad frente a la animadversión que provocaba el Imperio persa y lo que él

⁵⁴ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 71.

⁵⁵ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 71.

⁵⁶ P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, p. 102.

⁵⁷ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 72.

representaba. A fin de cuentas, estos griegos dispuestos a hacer frente a los persas pretendían seguir siendo amos de sus destinos.⁵⁸

Las huestes del Gran Rey atravesaban el Helesponto al inicio del verano del 480, y en un primer momento, las diferentes polis acordaron hacer frente al enemigo entre los montes Olimpo y Osa, en el valle del Tempe, al norte de Tesalia, de forma que asegurarían la contribución tesalia a la causa. No obstante, cuando el espartano Evéneto y el ateniense Temístocles al frente del contingente heleno llegaron al lugar en el 480, rápidamente rectificaron al no considerarlo el más idóneo por ser una posición en la que les podrían flanquear fácilmente y con el apoyo de la coalición de polis griegas decidieron esperar al invasor persa en la entrada a la Grecia central desde Tesalia, el desfiladero de las Termópilas, mientras que en el mar la flota haría lo propio en el cabo Artemisio, el extremo septentrional de la isla de Eubea. Con esta solución Tesalia quedaba a su suerte, y poco tardó en medizar una vez los persas llegaron a sus dominios.⁵⁹

4.2 Las Termópilas

El paso de las Termópilas era el emplazamiento ideal para detener a un gran ejército, pues se trataba de un ajustado corredor encajado entre las montañas y el mar de unos 6km de longitud y una amplitud que oscilaba entre los 15 y 30 metros. Además el desfiladero contaba con tres puntos donde el corredor se volvía especialmente angosto, en las llamadas tres puertas, dos de ellas en cada extremo del desfiladero y la tercera, en el centro. Sería en esta última donde se apostarían los soldados espartanos, en la propiamente conocida como las Termópilas, pues en ese lugar se encontraban las fuentes termales que bautizan el emplazamiento (puertas calientes) y también se encontraba un antiguo muro fociño medio derruido que no dudarían en reparar para dificultar aún más si cabía el avance persa.⁶⁰

El ejército sería comandado por el Rey Leónidas, quien contaría con unos 8.000 efectivos, de ellos, tan sólo 1.000 eran lacedemonios y, a su vez, de éstos, únicamente 300 espartanos que formaban la guardia personal de Leónidas. Habían sido escogidos por sus capacidades militares y arrojo en la batalla, además de la condición indispensable de dejar

⁵⁸ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 73.

⁵⁹ J. Murcia Ortuño, *op, cit.*, 2017, pp. 172-173.

⁶⁰ J. Murcia Ortuño, *op, cit.*, 2017, pp. 174.

hijo varón en la polis, asegurando que no se extinguiera la estirpe de cada uno de los 300. Junto a éstos, como era costumbre, les acompañarían sus esclavos ilotas que en la batalla actuarían como infantería ligera. El resto de las fuerzas griegas lo componían 2.800 soldados del resto del Peloponeso junto a pequeños contingentes de la Grecia central como foceos o tebanos.⁶¹

El motivo por el que ante tan grave situación los espartanos movilizaron tan pocos hombres fue nuevamente religioso, de nuevo las Carneas⁶², la festividad religiosa más importante en el ámbito laconio. Por su parte, los demás peloponesios aludieron a la celebración de las Olimpiadas, de forma que para todos ellos, las fuerzas comandadas por Leónidas constituían una avanzadilla. En esta ocasión las Carneas o las Olimpiadas escondían la habitual disconformidad de los espartanos y peloponesios en general a involucrar el grueso de sus tropas en la defensa de la Grecia central, lejos de sus hogares, como ya se había puesto de manifiesto tras desestimar la defensa del Tempe, cuando los espartanos y los corintios sugirieron combatir más cerca de casa, en el Istmo preferiblemente, cosa a la que atenienses y beocios se negaron, pues no querían entregar sus ciudades sin presentar batalla. Por todo ello, la oposición en las Termópilas se gestionó como un primer frente de batalla hasta poder reunir el potencial contingente heleno de 20-25.000 tropas.⁶³

Por parte de la armada helénica, contaba con 271 trirremes y un conjunto de 54.200 hombres entre remeros y soldados, todos ellos liderados por el espartano Euribíades.⁶⁴ De la misma forma que la expedición de conquista persa sería anfibia, la defensa debía serlo también, y aquí entra en juego la estrategia a seguir por los griegos dirigidos por Esparta y Atenas, quienes habrían acordado seguir una actitud defensiva o de contención por tierra, mientras en el mar se tomaría una mentalidad más ofensiva. Vemos así como cobra sentido mandar una avanzadilla a las Termópilas junto con la flota al cabo Artemisio, ambos frentes

⁶¹ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, p. 48.

⁶² Reciben el nombre de Carneos, un primitivo dios que asimilaría a Apolo, cuyo significado está relacionado con la palabra ganado (*kárnos*), debido al sacrificio que se realizaba en las fiestas. Entre los pueblos Dorios era una deidad extendida, y este culto a Apolo Carneos tenía sus fiestas la segunda semana en el mes de julio o agosto, hasta que la luna llena indicaba el final de la celebración. Posiblemente incluía juegos, cuyas pruebas estaban claramente inspiradas en los métodos de entrenamiento espartanos. J. Murcia Ortuño, *op.cit.*, 2017, p.61.

⁶³ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 48-49. Y P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, pp. 73-74.

⁶⁴ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 48-49.

debían aguantar simultáneamente, si uno de los dos caía ponía en peligro al otro por riesgo de ser rodeado.⁶⁵

Como comentaba anteriormente, los hoplitas griegos a cuyo frente estaba Leónidas y sus 300, se apostaron en la puerta central junto al muro focidio que habían reconstruido, donde la estrechez del paso haría que la superioridad numérica persa quedase inútil al reducir su vanguardia al mismo tamaño que la griega. Al poco de llegar le notificaron a Leónidas la existencia de un paso de montaña, la senda Anopea, que podría permitir a los persas flanquear a las fuerzas griegas y rodearles en el paso de las Termópilas. Por ello el rey espartano mandó defender la senda a 1.000 hoplitas focios, suponiendo que defenderían hasta el final el paso, al ser los que más tenían que perder, pues su polis sería de las primeras en sucumbir si caía el frente de Leónidas.⁶⁶

Finalmente Jerjes tomó posiciones en Traquis, al oeste del desfiladero, a finales de Agosto y ante la enorme superioridad numérica persa, el Gran Rey estaba tan convencido de la victoria que el primer día de combate lanzó dos destacamentos, 20.000 soldados aproximadamente, con la orden de atrapar y presentar ante su persona a los griegos. El resultado fue la retirada con altas pérdidas del contingente oriental, a lo que Jerjes respondió enviando a su mejor unidad, los Inmortales liderados por Hidarnes. Pero tampoco ellos pudieron doblegar la resistencia griega encabezada por Esparta, quienes soportaban la mayor dureza del combate, mientras el resto de griegos rotaban la primera línea con el fin de mantenerla siempre fresca. Al tener ambos ejércitos un frente del mismo tamaño, los persas únicamente podían reabastecer su primera línea de forma más repetida con su superioridad numérica, pero la táctica se limitaba al ataque frontal, para el que hoplita griego estaba sobradamente capacitado y equipado. Peto, grebas, casco y sobre todo los grandes escudos circulares (aspis) convertían al soldado hoplita agrupado en la falange en una defensa impenetrable, mientras sus lanzas de dos metros de longitud, más largas que las persas, tan siquiera permitían al enemigo acercarse a la primera línea. Además, los espartanos contaban con estrategias avanzadas con las que provocar mayor número de bajas al rival, como

⁶⁵ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 74.

⁶⁶ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 49-54.

envalentonar al enemigo simulando una retirada para repentinamente girarse y masacrar a los confiados persas que les perseguían⁶⁷ (ver anexo 5).

El segundo día de combate se asemejó al primero, la inamovible fuerza helena seguía resistiendo las embestidas del ejército persa, que continuaba sufriendo importantes bajas. Ante la frustración y desesperación de Jerjes, al atardecer de la segunda jornada, un paisano de Traquis, cuyo nombre ha pasado a la historia con un significado sólo igualado por Judas, Efiartes, esperando una suculenta recompensa, se presentó ante el Gran Rey con la oferta de mostrarle la senda Anopea con la que flanquear al ejército griego y así finalizar con su resistencia. Apunta De Souza⁶⁸, que los historiadores no consideran necesaria la intervención de Efiartes, pues entre las fuerzas orientales ya se encontraban tesalios que conocerían el camino, o simplemente sus exploradores podían haberla encontrado. Pero al tratarse de un camino traicionero y abrupto Jerjes no consideraría necesario usarlo, por lo que ignoró la senda en un primer momento. Al hilo de este episodio, Cartledge arroja la idea de que Efiartes pudo ser el blanco simbólico de la infamia griega, que trataría de ocultar la medización que muchas ciudades y regiones habían comenzado o iniciarían próximamente.⁶⁹

Como se apuntaba anteriormente, aunque pudiese ser conocida por Jerjes, la senda era un peligroso camino para una fuerza militar de gran tamaño como la persa, incluso a la luz del sol, por el riesgo de desorientarse por el monte o despeñarse. De forma que, siendo rigurosos, dice De Souza⁷⁰ que en todo caso Efiartes se habría ofrecido como guía de Hidarnes y los 10.000 inmortales a los que el gran Rey, ansioso por acabar con la entereza helena, habría mandado atravesar el paso de montaña al atardecer del segundo día para discurrir por él de noche y abalanzarse sobre la retaguardia griega al comenzar el tercer día.⁷¹

Al alba del tercer día, Leónidas fue notificado de la inminente llegada de los Inmortales por retaguardia⁷²; el pequeño contingente heleno apostado en la senda, a la llegada de Hidarnes y los suyos, se replegaron a una colina pensando que serían atacados, dejando el paso libre a los persas. En ese momento Leónidas se decidió por mantener la posición,

⁶⁷ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 54.

⁶⁸ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, p. 54.

⁶⁹ P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, p. 109.

⁷⁰ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 54-55.

⁷¹ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 54-55.

⁷² Peter Connolly, *La Guerra en Grecia y Roma*, Madrid, 2016, p29.

pudiendo haberse retirado al sur, pero Heródoto⁷³ hace referencia a la predicción del Oráculo como posible motivación principal del Rey espartano que pudo pensar en su sacrificio a cambio de salvar Esparta. Por otro lado, las circunstancias de su llegada al trono pudieron hacerle intentar acreditar su posición con un gesto de gran valentía y dignidad entre los suyos. Sea como fuere, si el relato herodotiano es fiel a los hechos, “fue una acción de una bravura admirable, y más considerando que los espartanos nunca se habían comprometido en la defensa común de los helenos.”⁷⁴ Pese a la decisión de permanecer en la Termópilas, Leónidas permitió al resto de soldados griegos que se retirasen si querían, permaneciendo sólo junto a los espartanos 700 tespios, 400 tebanos y varios beocios, vemos así como además de los lacedemonios, había más guerreros intratables.⁷⁵

Pese a todo, como recoge Cartledge⁷⁶, se le podría achacar a Leónidas no haber apostado más o mejores hombres para defender el paso, o haber sido más autoritario, pues pese a que el relato original dice que dejó marchar al que quisiese, los más escépticos, cosa que también recoge De Souza⁷⁷, opinan que casi todo los griegos huyeron al conocer que se aproximaban por la retaguardia. No obstante no duda en reconocer el valor de los espartanos y griegos que mantuvieron la posición, haciendo alusión a una frase del espartano Diéneces como representación de la naturaleza espartana ante su última resistencia. Al ser advertido de que el número de arqueros persas era tan alto que sus flechas cubrirían el sol, este contestó: “Tanto mejor... ¡Combatiremos contra ellos a la sombra!”⁷⁸

Finalmente Leónidas marchó junto a sus irreductibles a posiciones de batalla, donde librarían la más cruenta y cruda refriega de los tres días que iba a durar la Batalla de las Termópilas. Consiguieron seguir causando ingentes bajas a los persas, al quebrarse las lanzas griegas, lucharon con espadas y al quedar inutilizadas, hasta con puños y dientes. Cuando abatieron a Leónidas, se produjo una fiera disputa entre ambos ejércitos por hacerse con el cadáver del Rey, pero al arribar los Inmortales por la retaguardia, los supervivientes se replegaron a una pequeña colina junto al muro foceo donde opondrían la última resistencia. Para evitar más pérdidas, los persas optaron por acribillar a flechazos a los últimos

⁷³ Heródoto, 7.220

⁷⁴ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 55-57.

⁷⁵ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 55-57.

⁷⁶ P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, pp. 111-113.

⁷⁷ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 55-56.

⁷⁸ Safo, fragmento 16

supervivientes, finalizando de esta forma la batalla con las muertes de Leónidas y 298 de sus hombres⁷⁹ (véase anexo 6). El Gran Rey estaba fuera de sí, según Herodoto⁸⁰ 20.000 hombres le había costado cruzar el paso y se ensañó con el cuerpo de Leónidas, decapitándolo y empalando su cuerpo. Sin duda alguna, los espartanos habían llevado prácticamente al límite al ejército persa.⁸¹

Dice Cartledge⁸² que ésta suponía la primera derrota helena en batalla campal frente al invasor oriental. Pero la sensación de los que ahí perecieron, de estar luchando por el ideal de libertad, fue algo contagioso a la postre para el resto de griegos, un refuerzo moral necesario en un momento crítico, y desde la perspectiva que otorga el tiempo, se puede considerar casi como una victoria, de hecho así lo reafirma uno de los epitafios más famosos que señalaron posteriormente el lugar de la gesta, obra de Simónides : “Caminante, ve a Esparta y di a los espartanos que aquí yacemos por obedecer sus leyes”.⁸³

4.3 Salamina

La flota griega al mando de Euribíades aguantó casualmente hasta el tercer día de las Termópilas, momento en que, amenazados por estar completamente rodeados por la armada persa, emprendieron una forzosa huida provocando bajas significativas en ambas escuadras. Lograron de esta forma replegarse en la isla de Salamina, donde debía decidirse la estrategia a seguir tras la derrota en las Termópilas. Nuevamente, espartanos y demás peloponesios aludieron a la defensa del Istmo, de hecho, desde que fueron notificados de la caída de Leónidas y los suyos, comenzaron a levantar un muro en el punto más angosto del Istmo. Por lo tanto, la opción que pretendía Euribíades era movilizar a la flota hasta el Istmo, a lo que

⁷⁹ “Pero no todos los espartanos murieron. Leónidas había autorizado a dos de sus hombres a abandonar el campamento porque se les había dado de baja para el combate, debido a una grave dolencia ocular; se llamaban Éurito y Aristodemo. El primero recordó el dicho que corría por Esparta: “La enfermedad es la fiesta de los cobardes”, y decidió quedarse con su rey. Aristodemo, en cambio, se retiró del combate. Cuando regresó a Esparta, sufrió la deshonra y la humillación porque, ante la misma situación, Éurito se había sacrificado con su jefe; según Heródoto (7.231.) ningún espartano le prestaba fuego ni le dirigía la palabra y le insultaban llamándole Aristodemo “el Temblón”; así llamaban en Esparta a los cobardes. El segundo superviviente aún sufrió más injustamente. Se llamaba Pantitas. Leónidas lo había enviado a Tesalia como mensajero y no pudo regresar a tiempo para entrar en combate. Heródoto (7.232.) dice que cuando volvió a Esparta, ante el desprecio continuo que sufría, se ahorcó.” J. Murcia Ortuño, *op. cit.*, 2017, pp. 178-179.

⁸⁰ Heródoto, 7.238

⁸¹ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 55-57.

⁸² P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, p. 111.

⁸³ Heródoto, 2.228.2

Atenas se negó en rotundo, que ya había tenido que evacuar su ciudad dejándola a su suerte. De hecho, amenazaban con utilizar sus barcos para evacuar del Ática a los atenienses y huir hacia Italia, dejando a su suerte a los demás griegos si la flota de La Liga no defendía el Ática. Por si fuera poco, la armada persa pretendía cerrar la huida a la flota helena rodeando con un pequeño escuadrón la isla de Salamina. De esta forma, Temístocles y los atenienses lograron convencer a Euribíades de que había que plantar batalla, además de la misma forma que en las Termópilas, la geografía neutralizaría en aguas de Salamina la superioridad numérica persa, pues contaban con 700 naves por las 300 griegas. La batalla finalmente resultó un fiasco para las aspiraciones persas, perdiendo más de 200 naves por sólo 40 de la Liga Helénica. Pese a todo, la amenaza persa no había finalizado, seguía contando con la superioridad naval y un poderoso ejército en tierra.⁸⁴

En todo caso Salamina sí que supuso un punto de inflexión en la guerra, el invierno se acercaba y pese a tener al ejército cerca del Istmo, llegando a reducir a cenizas el Templo de Poseidón, casa de la Liga Helénica, tuvieron que regresar a Macedonia para reabastecerse y pasar el invierno, mientras que la flota recibió órdenes de replegarse hasta las costas de Asia Menor para no pasar apuros. Por último, Jerjes tomando como escolta una parte de su ejército regresó a Asia donde había estallado una revuelta en Mesopotamia. Para los griegos esto era un signo favorable, el Gran Rey se había desesperado, pero nada más lejos de la realidad, Jerjes había logrado parte de sus objetivos, incendiar y saquear Atenas y había conseguido derrotar a un gran Rey en las Termópilas y, sobre todo, su presencia ya no era necesaria para someter los territorios que quedaban.⁸⁵

4.4 Batalla de Platea

Tras la marcha de Jerjes al frente del ejército persa quedó Mardonio, cuyo objetivo para el nuevo año de 479 era derrotar a los estados griegos que seguían en pie, es decir, tomar el Peloponeso. Para desgracia de Mardonio los espartanos y sus aliados ya habían finalizado el muro del Istmo, y la idea de tener que asaltar una fortificación defendida por espartanos disuadió al general persa de asaltarlo. Para doblegar esta resistencia necesitaba de la flota para pasar tropas al Peloponeso y poder rodear a los defensores del Istmo, y a su vez para un uso

⁸⁴ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 58-66

⁸⁵ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 65-66

efectivo de la marina, disuadir a Atenas del combate era una estrategia inteligente. Así pues, intentó atraer a los atenienses al bando persa prometiendo el mantenimiento de sus territorios y la anexión de otros territorios a elegir.⁸⁶

Atenas no estaba dispuesta a pactar con Jerjes⁸⁷, pero esta coyuntura permitía a los atenienses forzar a los espartanos a salir de una vez por todas del Peloponeso con el grueso de sus fuerzas. Esparta por su parte no podía permitir el abandono a la causa de Atenas, y envió emisarios para asegurar su lealtad, a los que se les notificaron las peticiones atenienses. Mientras se debatían entre las soluciones posibles, Pausanias, sobrino de Leónidas, ante la corta edad del hijo de éste último, actuaría como regente y comandaría el ejército espartano. Mientras Leotíquidas hizo lo propio con la flota agrupada en Egina⁸⁸ (Ver anexo 7).

Ya en el verano, Mardonio marchó nuevamente al sur, hacia Atenas. Los atenienses, vista la pasividad espartana, tuvieron que evacuar por segunda vez en ocho meses su ciudad, y recibieron la segunda tentativa de Mardonio que se abstuvo de saquear la ciudad a cambio de aceptar la oferta persa. Nuevamente rechazada la proposición, los atenienses exhortaron a los espartanos a actuar, pues estaban de nuevo en Salamina y su única posibilidad era unirse a los persas si no actuaban. Esta vez sí, Pausanias comandó a 5.000 espartiatas más allá del Peloponeso; nunca antes tantos iguales habían abandonado su ciudad para combatir tan lejos de casa. Junto a éstos, nuevamente sus ilotas y unos cuantos miles de periekos y otros tanto peloponesios.⁸⁹ Ya en Eleusis al ejército de Pausanias se le unieron los atenienses y otros soldados de diferentes estados, logrando reunir una cantidad cercana a los 38.700 según Heródoto.⁹⁰

Los espartanos estaban preocupados porque eran conscientes de que no había ningún lugar más idóneo para la defensa que el Istmo. Fuera de él corrían el riesgo de plantear la batalla a campo abierto, donde Mardonio podría desplegar todas sus fuerzas. Por su parte, Mardonio era optimista tras provocar la salida de los griegos del Peloponeso, ya no necesitaría coordinarse con la flota, simplemente debía desplazarse hacia Tebas,

⁸⁶ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, p. 68.

⁸⁷ P. Connolly, *op.cit.*, p. 35

⁸⁸ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, p. 68.

⁸⁹ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, p. 68.

⁹⁰ Heródoto, 9.26.3 y 63.2

aprovechando las llanuras circundantes para poder hacer efectiva su superioridad numérica y emplear a la caballería.⁹¹

Por fin, los orientales tomaron posiciones al sur de Beocia, al norte del río Asopo. Mardonio seguía contando con más efectivos que la Liga Helénica, incluidos contingentes de Tebas y otros estados beocios ya sometidos. Mientras, los legitimistas helenos se apostaron al sur del Asopo, en las colinas del monte Citerón. Las fuerzas dirigidas por Pausanias se distribuyeron con los atenienses y megarenses cubriendo el flanco izquierdo; tegeos y espartanos el honorífico flanco derecho, y el resto de peloponesios el centro de la formación.⁹²

Tras varios días aguantando la posición, ante la pasividad de persas que no querían remontar las colinas, y de griegos que no querían cruzar el río, la caballería persa comenzó a hostigar a la coalición griega, logrando dejarles prácticamente desabastecidos. Pausanias decidió retirar sus tropas hasta la ciudad de Platea, situada al sur de la posición helénica, para abastecer a sus hombres.⁹³

La retirada debía efectuarse durante la noche, cuando cesaban los ataques de la caballería persa. El flanco izquierdo logró replegarse en perfecto orden hasta Platea, pero la confusión entre los Peloponesios y los espartanos y tegeos del ala derecha provocó que al amanecer ambos contingentes estuviesen desordenados y a medio camino. Heródoto⁹⁴ atribuye esta confusión al comandante espartano Amonfáreto que, negándose a abandonar la posición, ralentizó la marcha. El resultado fue que al amanecer, cuando la caballería persa vio como el enemigo huía, informó a Mardonio de la situación, y éste ordenó la movilización total de sus fuerzas para aprovechar la descoordinación helena.⁹⁵

El cuerpo principal del ejército persa interceptó rápidamente a los rezagados espartanos y tegeos, por lo que debieron soportar la peor parte de la batalla. Pausanias reclamó el resto de sus fuerzas, pero el ala derecha había sido detenida por los griegos filopersas. Haciendo gala de una disciplina encomiable, los espartanos en inferioridad numérica y cogidos por sorpresa, se sobrepusieron a sus enemigos, evidenciando contar con una mejor preparación y equipamiento para este tipo de combates, lograron luchar como una

⁹¹ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp.68-69.

⁹² P. De Souza, *op.cit.*, 2003, p. 69.

⁹³ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, p. 69.

⁹⁴ Heródoto, 9.53-57

⁹⁵ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, p. 69.

unidad, y además de repeler el ataque, dieron muerte a Mardonio⁹⁶. Acto seguido, el miedo se extendió entre los contingentes persas que huyeron en desbandada hacia el fuerte situado al otro lado del Asopo, siendo perseguidos por los espartanos. Tras vencer en su flanco, los atenienses y megarenses se unieron con los espartanos y el resto de ejército para el asalto final al fuerte persa que, tras tomarlo, certificaba la victoria de la Liga Helénica contra el invasor persa en Platea. Artabazo, el segundo al mando, se retiró de la Grecia continental apresuradamente con los restos del ejército persa, 40.000 hombres pese a todo y regresó a Asia por Bizancio, finalizando de esta forma con la amenaza persa en la Hélade⁹⁷ (ver anexos 8 y 9).

Las bajas de la coalición griega no superan según Heródoto⁹⁸ el millar de hombres, de hecho solo contabiliza 91 espartanos caídos de los 5.000 que iniciaron la contienda. Respecto al botín, debió ser cuantioso, pues los persas no recogieron nada, ni siquiera trataron de recuperar o enterrar el cuerpo de Mardonio⁹⁹. Oro, plata, sirvientes... es lo que encontraban los griegos en el fuerte persa, incluso los cocineros de Mardonio, momento de la anécdota de Pausanias que tras ordenarles cocinarles la cena que tomaría Mardonio, comparó el lujo persa con la austeridad lacónica y comentó: “Ved cómo aquí se muestra la insensatez del medo, que disponiendo de todo este lujo, ¿Qué pretendía arrebatarse a los miserables griegos?”¹⁰⁰ (ver anexo 10).

Para recordar la gesta frente a los persas, los miembros de la Liga ofrecieron un trípode de oro a Apolo en Delfos, que reposaba sobre una columna de bronce compuesta por tres serpientes enlazadas, símbolo del dios griego. En ella fueron inscritos los nombres de las 31 polis helenas que hicieron frente a la invasión persa. Siglos más tarde, esta columna acabaría en el hipódromo de Constantinopla, ciudad donde se conserva hoy día el cuerpo de las serpientes.¹⁰¹

⁹⁶ P. Connolly, *op.cit.*, p. 42

⁹⁷ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, p. 70.

⁹⁸ Heródoto, 9.70.5

⁹⁹ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, p. 70.

¹⁰⁰ Heródoto, 9.82

¹⁰¹ P. De Souza, *op.cit.*, 2003, pp. 70-71.

4.5. Mícala y final de la guerra para Esparta

Como bien explica Fornis¹⁰², Repelida la amenaza persa, aún quedaban asuntos por cerrar, como el futuro de los griegos de Asia, o la presencia aqueménida en Europa, que aún mantenía el control sobre la satrapía de Skudra (Tracia y Macedonia). Los espartanos, persuadidos por Temístocles, apoyan la idea ateniense de pasar a la ofensiva por mar, atacando a la escuadra persa en Samos en la primavera del año 479. Para cuando llega la armada helénica, los persas ya se habían refugiado en Mícala, cerca de Mileto, donde Jerjes había apostado parte de su ejército para disuadir a los Jonios de cualquier tentativa de revuelta. La flota capitaneada por el diarca Leotíquidas aniquiló sin muchos problemas las fuerzas persas en Mícala, momento en el que los helenos de Asia menor, así como los de las islas próximas se integran en el bando griego, lo que Heródoto¹⁰³ denominó la “segunda revuelta de la Jonia”.

Acto seguido los generales helenos trataron el futuro de los griegos recién liberados del yugo persa, es decir los de Asia menor y las islas del Egeo. Aquí comienza a vislumbrarse las dos tendencias o dinámicas que marcarán los próximos 50 años. Por un lado tenemos a Esparta y los peloponesios, quienes continuando con su tradicional aislacionismo veían imposible mantener una defensa continuada y efectiva de la Jonia, ellos consideraban acabada la amenaza persa una vez no estuviese en peligro la Grecia continental. Por tanto, y en consonancia, abogaron por un traslado masivo de los griegos de Asia que se asentarían en aquellos territorios donde el apoyo fue para el bando persa durante la guerra. Esta vez los espartanos tuvieron que ceder, pues se ponía en liza la otra dinámica de la que hablaba, y es la dinámica expansionista e imperialista de los atenienses, que aprovechando ese nuevo vacío de poder dejado por los persas, estaban decididos a ocupar ese lugar, por consiguiente una defensa efectiva de la Jonia se hacía imprescindible.¹⁰⁴

Tras desestimar la propuesta lacedemonia y admitir en la Liga Helénica a nuevos miembros como Samos, Quíos o Lesbos, el siguiente objetivo era eliminar los puentes que unían Europa y Asia por el Helesponto, que ya estaban destruidos a la llegada de la armada griega, por lo que Esparta, a la cabeza de los peloponesios estimó que la guerra estaba acabada y se retiraron. Mientras, el resto de griegos capitaneados por Atenas, consideraban

¹⁰² César Fornis, *op.cit.* 2003, pp. 84-85.

¹⁰³ Heródoto, 9.90.

¹⁰⁴ César Fornis, *op.cit.* 2003, p. 84

imprescindible eliminar la presencia persa de Europa. Este problema se resolvió con la toma de Sesto por los griegos, episodio considerado tradicionalmente como el final de la Segunda Guerra Médica. La toma de Sesto no solo fue un acto simbólico del fin de la presencia persa en Europa, sino que el imperialismo ateniense, que se vería próximamente, conseguía de esta forma liberar el Helesponto y controlar la ruta del trigo proveniente del Ponto hasta Atenas. Y de la misma forma que Atenas acabó la Segunda Guerra Médica con una tendencia ascendente, ejemplificado en la toma de Sesto o la actitud de seguir luchando por los griegos de Jonia, Esparta era todo lo contrario, representado nuevamente en el aislamiento dentro de su “fortaleza” del Peloponeso y su voluntaria renuncia a seguir capitaneando a los griegos en la lucha contra los persas.¹⁰⁵

5. Consecuencias y conclusiones finales

5.1 Consecuencias

Para comenzar, el Sinedrio o Consejo de la Liga Helénica hizo las veces de alto tribunal para juzgar los diferentes casos de medismo que se habían producido durante la guerra. Algunos castigos como el impuesto a Tebas pudieron servir como ejemplo, los miembros de la Liga saquearon su territorio y tras asedio, la ciudad fue obligada a derribar sus murallas y entregar a los dirigentes filopersas para ser ajusticiados, colocando en su lugar una oligarquía prohelena. Tanto Tebas como otras polis que habían medizado, tardarían años en recuperarse de los castigos.¹⁰⁶

Cambiando de registro, este conflicto propulsó el panhelenismo¹⁰⁷, pero no desde el prisma político, sino desde el cultural. Adquiriendo conciencia de unidad en lo relativo a costumbres, religión o idioma, es decir, conciencia de unidad de civilización. Y paralelamente, el antagonismo entre griegos y bárbaros, “es ahora cuando el griego se define por antonomasia frente al bárbaro”.¹⁰⁸ Cesar Fornís¹⁰⁹ por su parte, opina que este panhelenismo es más una teorización que una realidad plausible, y que es el resultado de una

¹⁰⁵ César Fornis, *op.cit.* 2003, pp. 84-85.

¹⁰⁶ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 88.

¹⁰⁷ “entendido como unidad de sangre, de lengua de ritos y costumbres. Es una visión de tipo antropológico y etnográfico que permite a los griegos advertir lo que les diferencia respecto de los no griegos”. Ranuccio Bianchi Bandinelli, *Historia y civilización de los griegos: Grecia en la época de Pericles*, Barcelona, 1979 p. 18.

¹⁰⁸ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p.87.

¹⁰⁹ César Fornis, *op.cit.* 2003, p. 97.

invención posterior con fines políticos. Pese a todo, para los griegos, Persia representaba la tiranía, y este sería el principal factor de unión para los griegos. Los aristócratas de las diferentes polis, que en ese momento ostentaban el poder, no estaban dispuestos a volver a las tiranías y ceder su mando, por ello fueron los organizadores de la resistencia helena, pese a que como veremos más adelante, el papel de los ciudadanos corrientes sería determinante. De la misma forma que Esparta había sido crucial para el derrocamiento de las tiranías en Grecia, lo habían vuelto a ser para la victoria helena sobre los persas, y pese a todo ello, como se desarrollará a continuación, no supieron o no quisieron beneficiarse de todas las nuevas oportunidades que brindaba la derrota persa, pues se dejaba un vacío de poder en el Egeo que como todos sabemos, Atenas ocupó rápidamente.¹¹⁰

Al reafirmarse las costumbres y cultura del mundo griego, se ratifica un mundo compuesto por diferentes Ciudades-Estado independientes. Por ello, y aunque pudiera parecer incompatible, a la vez que aflora la conciencia de unidad de civilización a la que hacía alusión anteriormente, aparece la división política de la misma. Este aspecto es fundamental para comprender el clasicismo heleno. Emergen dos bandos antagónicos, La Liga del Peloponeso, cuyo hegemon es Esparta, que basa su fuerza principalmente en el ejército terrestre, y se inclina por regímenes oligárquicos; y la Liga de Delos, encabezada por Atenas, que asienta su poder en la superioridad naval y que propugna regímenes democráticos. Ambos bloques comenzarían una escalada de tensión imparable durante los siguientes 50 años, un periodo conocido como la Pentecontecia, que desembocará en la famosa Guerra del Peloponeso.¹¹¹

Profundizando en esa división política, tenemos el ascenso del modelo político democrático, en contraposición al imperante en Esparta, y que como decía anteriormente, polariza al mundo heleno entre oligarcas y demócratas. Las Guerras Médicas simbolizaban la lucha por la libertad de los griegos frente a la tiranía persa, finalizada la contienda, el modelo democrático sale claramente reforzado (aunque es cierto que en cada polis, una vez superada la difícil prueba de la invasión persa, socialmente, se reforzó el sistema político propio de cada ciudad-estado, también los oligarcas) ya que por primera vez en el mundo griego, una guerra implicaba a las clases populares y no exclusivamente a las élites, como había ocurrido

¹¹⁰ R. Bianchi Bandinelli, *op.cit.*, 1979, p. 19

¹¹¹ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 88.

hasta entonces¹¹², por ello, como cabe esperar, es el sistema democrático, que entregaba el poder a los ciudadanos de pleno derecho, el que mejor representaba esa lucha por la libertad del hombre griego. Este auge del modelo político ateniense, supone una merma en la influencia del modelo político oligárquico, propio de los lacedemonios, en el sentido de que aparece una alternativa al modelo oligárquico que rivalizará con él.

Junto a esta división política encontramos el debilitamiento económico espartano, o más bien, el auge de la economía ateniense, pues los lacedemonios mantendrán sin variaciones importantes su modelo económico basado en la explotación de la tierra con mano de obra ilota. Como en toda guerra, las Médicas escondían unos motivos económicos, como podía ser el control del paso del Helesponto para dominar las rutas del trigo procedentes del Ponto, por ejemplo. Esparta ajena a cualquier beneficio económico, pues no estaba entre sus intereses y su forma de vida, no supo aprovechar los frutos de la guerra, cosa que Atenas sí que haría rápidamente, siendo la gran beneficiada en detrimento de Esparta. Esparta no quiso, o no supo leer correctamente las consecuencias que podían desprenderse del conflicto que acababa de terminar, por tanto perdió su papel de líder del mundo griego. Mientras que los atenienses y su joven democracia, supieron exprimir al máximo los beneficios de la victoria griega y, conscientes de su nuevo poder político y militar, no estarían dispuestos a ceder esa posición hegemónica que acababan de adquirir.¹¹³

Esta sustitución en la hegemonía griega, era consecuencia a fin de cuentas del aislacionismo espartano imperante entre sus dirigentes, si bien es cierto que había cierta oposición entre los más jóvenes, los espartanos más veteranos por ahora seguían sintiéndose muy cómodos como potencia del Peloponeso. Todo el “aparato de estado” espartano estaba diseñado de tal forma que imposibilitaba una defensa prolongada de Jonia, los problemas demográficos que siempre condicionarían sus acciones, su estructura económica basada en ilotas y periekos, o el fantasma de la amenaza argiva imposibilitaban las intervenciones lacedemonias en el exterior del Peloponeso por periodos prolongados. Estos tres factores tienen en común el mismo problema, y es la necesidad de contar con un buen número de

¹¹² Hasta entonces, las combates en el mundo griego consistían básicamente en los ataques frontales entre falanges hoplitas, los hoplitas a su vez, debían costear el armamento, por lo que sólo los más pudientes podían combatir como hoplitas. En cambio, en las Guerras Médicas, junto al ejército hoplita terrestre, cobra una gran importancia la flota, donde las clases menos pudientes tenían cabida. R. Bianchi Bandinelli, *op.cit.*, 1979, pp. 20-21.

¹¹³ R. Bianchi Bandinelli, *op.cit.*, 1979, pp. 18-21.

espartiatas en Laconia para evitar insurrecciones y mantener el poder espartano en orden. Por ello incluso el rey Leotíquidas propuso traerse a todos los Jonios de Asia e instalarlos en aquellas tierras y polis que habían medizado durante la guerra, idea que fue rechazada finalmente.¹¹⁴

Por último y no menos importante, en el aspecto religioso también Atenas logró imponer su influencia. Los mensajes ambiguos y derrotistas de Delfos durante la guerra, rozando una postura filopersa, no se olvidaron y por ello el Oráculo de Delfos entrará en decadencia al finalizar la guerra, cosa que tampoco beneficiaba en absoluto a Esparta, a la vez que permitía a Atenas ganar relevancia en el plano religioso. Prueba de ello sería el templo consagrado a Atenea en Platea o la nueva anficiónía liderada por Atenas que no contaría con el Santuario de Delfos como sede.¹¹⁵ Es decir, vemos continuamente cómo Atenas va ocupando las diferentes esferas de poder que anteriormente podían dominar los persas o los espartanos.

Por lo tanto, las consecuencias para Esparta no se traducen en un incremento en su poder y prestigio, tampoco en una merma importante de los mismos, más allá del plano religioso; sin embargo esa renuncia a seguir liderando a los griegos contra los persas, supone en sí mismo y sobre todo a la larga, una “abdicación” presumiblemente no intencionada, no al menos de haber sabido los lacedemonios el “monstruo” imperialista que habían dejado crecer en el Ática. Por lo que se produce una reducción de poder, no por la pérdida del mismo, sino por la pasividad ante el aumento del dominio Ateniense, que a la larga sí que supondría una merma cuanto menos a lo que el equilibrio de poder se refiere.

Si acaso, un atisbo de “imperialismo” espartano, se pudo ver en la actitud del regente Pausanias cuando en el 478 comandó la flota de la aún existente Liga Helénica para expulsar a los persas de Bizancio y Chipre. Ambicioso y autocrático, Pausanias trató de alzarse como tirano de Bizancio al no contar con el respaldo del poder político espartano. Tras el fracaso de su intento de convertirse en tirano, malgrado precisamente por una fuerza ateniense, regresó a Esparta, donde huiría de la Ley espartana, y perseguido, buscó asilo en un templo, donde los espartanos temerosos de ofender a los dioses, no le sacarían por la fuerza, pero sí que le dejarían morir de hambre, como así sucedió. Y tan sólo un año después del malogrado plan de

¹¹⁴ César Fornis, *op.cit.*2003, pp. 97-99.

¹¹⁵ R. Bianchi Bandinelli, *op cit.*, 1979, pp. 39-40.

Pausanias, se creaba la Liga de Delos, capitaneada como ya he dicho por Atenas. A partir de este momento, los atenienses emprenden el camino sin retorno hacia el imperialismo, en poco tiempo fortificarán su ciudad y el puerto del Pireo, en el 454 trasladarán el tesoro de la Liga que se encontraba en Delos a Atenas, y comenzarán a comportarse como auténticos tiranos con los miembros de la Liga Délica, hasta que finalmente en el año 431 muchas polis atemorizadas por el poder ateniense persuaden a Esparta para liderarles en una guerra contra los atenienses y sus aliados, dando lugar a La Guerra del Peloponeso.¹¹⁶

5.2 Conclusiones finales

La manifiesta superioridad armamentística y de equipamiento griego frente a los mal pertrechados persas. Sobre todo en lo referido a las carencias del equipamiento defensivo, pues sólo contaban con un escudo de mimbre si acaso, y ni siquiera el núcleo duro del ejército, los propios persas, contaban muchas veces con coraza. Frente a estos, los altamente equipados hoplitas griegos suponían una barrera impenetrable cuando permanecían en la formación de falange. En este mismo sentido, a pesar de las diferentes procedencias de los soldados griegos, éstos estaban equipados de manera similar y combatían en formación de falange. En cambio, los persas con su multiétnico ejército carecía de la cohesión del griego, la diversidad de lenguas, modos de hacer la guerra o costumbres suponían un hándicap añadido a las huestes persas. En relación con la heterogeneidad del contingente persa, otro factor pudo ser la excesiva dependencia de los diferentes grupos a su comandante, general o Rey, favoreciendo la retirada o desertión cuando carecían de esta figura. La retirada de Jerjes pudo ser un duro golpe a la moral del ejército que quedó bajo mandato de Mardonio tras la derrota de Salamina. El mismo ejército que tras la muerte del citado general, se retiró en desbandada en Platea siendo masacrado. Y frente a ellos, nuevamente nos encontramos un ejército griego, sobre todo los lacedemonios, bien entrenados y disciplinados que luchan por su libertad y por lo tanto con una mayor determinación.¹¹⁷

El ingente tamaño de la expedición persa fue también un reto en lo referido a la logística. Por un lado la geografía griega, que difícilmente permitía desplegar el total de las fuerzas tanto en tierra como en mar. Por el otro, el abastecimiento en suelo heleno para

¹¹⁶ P. de Souza, *op.cit.*, 2003, pp.88-92

¹¹⁷ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 86.

animales y hombres. Puede incluso que tan elevado número de tropas fuese contraproducente, para Domínguez Monedero¹¹⁸ la retirada de Jerjes con parte del ejército, dejó a Mardonio un ejército menor, pero mejor abastecido y armado, teniendo entonces la mejor oportunidad de vencer.

En opinión de Cartledge¹¹⁹, la clave y la razón principal del fracaso de la conquista persa es Esparta. Argumenta que gracias a su sociedad militarizada y al desarrollo en los años anteriores a la invasión, de la Liga del Peloponeso, los diferentes estados griegos dispuestos a enfrentarse a los persas tenían un líder en el que confiar y aglutinarse. La polis de Esparta, además proporcionó dos caudillos de gran carisma como Leónidas o Pausanias, que lograron convencer a los demás griegos que no sólo podían resistir al invasor, sino vencerle, prueba de ellos la heroica defensa de las Termópilas, que supuso una inyección de moral clave para lograr al año siguiente la victoria clave en Platea. Mientas se demostró que los persas a pesar de su gran superioridad numérica, al final era una fuerza muy heterogénea y fácil de desmoralizar.

En cuanto a las conclusiones sobre la victoria griega, destaca el anquilosamiento en el pasado espartano y/o la pasividad de su élite política para haber leído bien la guerra o al menos los beneficios que ella podía deparar. La situación empeora cuando es Atenas quien recoge todos los frutos de la guerra y se erige como nueva líder del mundo griego, no sólo por su manifiesto poder económico derivado del comercio y la artesanía, a esto se uniría el auge del sistema democrático, creando una coalición de polis adeptas a este modelo político en la recién formada Liga de Delos, e incluso llegando a desplazar la influencia religiosa de Apolo en favor de Atenea. Es decir, salvo en el aspecto militar del ejército terrestre, cuyo prestigio seguía intacto por las actuaciones en las Termópilas y Platea, los espartanos habían cedido sin darse cuenta su preminencia en el mundo helénico en el resto de esferas.

Da la sensación de que La Segunda Guerra Médica supone el zénit de lo que podía representar un espartano, con su particular “clímax” en las Termópilas y su consagración como mejores soldados de toda Grecia en Platea. Las Guerras Médicas son la cumbre del “código de honor” y poder espartano, cuyo ascenso se había realizado en la época arcaica y que les colocaba como los indudables amos del Peloponeso y potencia hegemónica de la

¹¹⁸ A.J. Domínguez Monedero et alii, *op.cit.*, 1999, p. 86.

¹¹⁹ P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, p. 117.

Antigua Grecia, quedando plausible en el momento en que los Jonios recurren en primer lugar a los lacedemonios para socorrerles ante los persas. Esta hegemonía no sólo era un hecho en el plano militar, también en el político, con la popularidad del régimen oligárquico de los espartanos, popularidad aumentada por haber ayudado a muchas polis a librarse de las tiranías en los años anteriores a las guerras persas. Y junto a la hegemonía militar y política, se encontraba la religiosa, representada por el Oráculo de Delfos, y el culto a Apolo. En definitiva, Esparta llegaba al conflicto persa en una indiscutible posición de líder del mundo griego.

Bajo mi punto de vista, las Guerras Médicas suponen una bisagra entre el periodo arcaico y clásico, y este cambio de época, que está claro que no se produce de la noche a la mañana, sino que es prolongado en el tiempo, es algo que los espartanos no supieron asimilar para continuar en la vanguardia del mundo heleno. La época donde la primacía militar te aseguraba prácticamente no sólo la supervivencia, sino la hegemonía, llegaba a su fin. El desarrollo económico, o el desarrollo del régimen democrático abren un nuevo abanico de posibilidades a otras polis, en especial Atenas, que verán en estas dos opciones, sus principales vías de desarrollo, apoyados por una gran fuerza naval, que pudiera contrarrestar el poder terrestre espartano.

El problema para Esparta crece a la vez que surgía como posible potencia la ciudad de Atenas. Se pasaba del mundo arcaico al clásico, se abrían nuevas puertas de desarrollo enfocadas no tanto en el poder militar sino en el poder político, económico y cultural. La instauración de la democracia en Atenas permite a la polis despegar, y demostrada su eficacia, sobre todo en tramos determinantes del conflicto, como la decisión de abandonar la polis, o de no pactar con los persas tras arrasar la ciudad. Estas acciones colocan a Atenas como el espejo en que se fijan muchas polis que se aglutinarían voluntariamente a su alrededor, buscando una alternativa diferente a la espartana. Atenas se había convertido en una polis de comerciantes y artesanos, representaba perfectamente los nuevos tiempos, con un notable desarrollo comercial o cultural que le permitió adelantar a los espartanos en la carrera por la hegemonía. Los lacedemonios que antes, durante y después de la guerra no querían ver más allá del Peloponeso, cómodos con su posición hegemónica en la península, se quedaban rezagados ante una Atenas que siempre quiso ir más allá de la Península del Ática. Ejemplificado tanto en su intervención activa en la revuelta Jonia, como en la posterior decisión de seguir defendiendo a los griegos de Asia una vez finalizada la amenaza en la Grecia europea. Todo

encaminado a crear un nuevo imperio que ocupase ese hueco dejado por los persas en el Egeo y Asia menor, La Liga de Delos, una agrupación de ciudades teóricamente iguales, lideradas por Atenas y su democracia, pero que realmente sería utilizada por Atenas como instrumento para crear un imperio marítimo y comercial y también crear un legado cultural en la propia Atenas con la inversión del dinero de la Liga en embellecer la ciudad anteriormente arrasada por el bárbaro persa. Paradójicamente, los atenienses, supuestos adalides de la libertad griega, terminarían por convertirse en unos tiranos en su propia liga, adueñándose del tesoro de la Liga (para adornar su ciudad como comentaba anteriormente) y obligando a permanecer a miembros que no deseaban seguir bajo el yugo ateniense.

Tal vez si Esparta hubiese intentado frenar tempranamente las aspiraciones atenienses, o simplemente, si Esparta hubiese reclamado el “trozo de pastel” que le correspondía como uno de los dos principales vencedores de los persas, no habría dado lugar a que Atenas se colocase como nueva potencia del mundo heleno.

Pero nuevamente, los espartanos parece que mientras la situación no sea crítica o alarmante, no mueven un dedo, prácticamente hasta que la amenaza ateniense no les llegase a las puertas no actuarían, y para aquel entonces la escalada de tensión entre el bando oligárquico, y democrático, es decir entre La Liga del Peloponeso y La Liga de Delos, era tan alta que la única solución que quedaba era la guerra, la fatal Guerra del Peloponeso, porque ya se sabe el dicho “*Si vis pacem, para bellum*”.

6. Bibliografía

6.1 Fuentes primarias

HERÓDOTO, *Historias* libros I-IV, ed. A. González Caballo, Madrid: Ediciones Akal, 1994.

HERÓDOTO, *Historias* libros V-IX, ed. A. González Caballo, Madrid: Ediciones Akal, 1994.

PLUTARCO, *Vidas Paralelas*, ed. A. Pérez Jiménez, Madrid: Gredos, 1985.

TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso. Libros I-II*, ed. J. J. Torres Esbarrach, Madrid: Gredos, 1990.

TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso. Libros III-IV*, ed. J. J. Torres Esbarrach, Madrid: Gredos, 1991.

TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso. Libros V-VI*, ed. J. J. Torres Esbarranch, Madrid: Gredos, 1992.

TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso. Libros VII-VIII*, ed. J. J. Torres Esbarranch, Madrid: Gredos, 1992

6.2 Fuentes secundarias

AGUILAR BARAJAS, A. (2009): “Espartanos, guerreros del Peloponeso”. *Revista de Claseshistoria*, N°33, pp. 2-17.

ALONSO TRONCOSO, V. (1994): “*Pautas y guiones para una historia de Grecia*”, Santiago de Compostela.

BALTRUSCH, E. (2002): “*Esparta, historia, sociedad y cultura*”, Editorial Acento, Madrid.

BENGTSON, H. (1972): “*El mundo mediterráneo en la Edad Antigua. I, griegos y Persas*”, Ed. Siglo XXI, México.

BIANCHI BANDINELLI, R. (1979): “*Historia y civilización de los griegos: Grecia en la época de Pericles*”, Icaria Editorial, Barcelona.

BURN A. R. (1962): “*Persia and the Greeks: The defence of the West*”, Ed. A. & C. Black, Londres.

CARTLEDGE, P. (1979): “*Sparta and Lakonia*”, Editorial Routledge, Londres-Nueva York.

CARTLEDGE, P. (2009): “*Los espartanos. Una historia épica*”, Editorial Ariel, Barcelona.

CONNOLLY, P. (2016): “*La guerra en Grecia y Roma*”, Desperta Ferro Ediciones, Madrid.

DE SOUZA, P. (2003): “*Las Guerras Médicas, de Maratón a Platea*”, Osprey Ediciones, Barcelona.

DEVERAUX, G. (1995): “*Cléomène le roi fou. Étude d’histoire ethnopsychanalytique*”, Paris.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. y PASCUAL GONZÁLEZ, J. (1999): “*Esparta y Atenas en el siglo V a.C.*”, Editorial Síntesis, Madrid.

DURÁN VADELL, M. (2011): “*Los límites de Ares. Vencedores y vencidos en la Grecia Antigua*”, Objeto perdido Ediciones, Palma (Mallorca).

FORNIS VAQUERO, C. (2003): “*Esparta: Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*”, Crítica Arqueológica ediciones, Barcelona.

FORREST, W. G. (1980): “*A History of Sparta*”. Londres.

GÓMEZ PANTOJA, J. (2003): “*Historia Antigua (Grecia y Roma)*”, Editorial Ariel, Barcelona.

HANSON, V. D. (1999): “*The Wars of the Ancient Greeks*”, Collins, Londres

LÓPEZ MELERO, R. (1989): “*El estado espartano hasta la época clásica*”, Akal Ediciones, Madrid.

MANGAS, J. (1991): “*Textos para la Historia Antigua de Grecia*”, Editorial Cátedra, Madrid.

MURCIA ORTUÑO, J. (2017): “*Esparta*”, Alianza Editorial, Madrid.

PRITCHETT, W. K. (1971): “*The Greek State at War*”, University of California Press, Los Ángeles.

QUESADA SANZ, F. (2008): “*Armas de Grecia y Roma. Forjaron la historia de la antigüedad clásica*”, La esfera de los Libros, Madrid.

SEKUNDA, N. y HOOK, R. (2009): “*Esparta: estirpe de guerreros*”, RBA, Barcelona.

MATERIAL COMPLEMENTARIO

Anexos 1 y 2

“Acto seguido Darío quiso sondear a los griegos para saber si se proponían luchar contra él o si pensaban someterse. En consecuencia, envió diversos heraldos –que tenían la misión de dirigirse a las distintas regiones de Grecia-, con la orden de exigir, en nombre del rey, la tierra y el agua. A esos heraldos, repito, los envió a Grecia, mientras que a otros los despachó a las diferentes ciudades marítimas que le pagaban tributo, ordenándoles que construyesen navíos de combate y transportes para caballos.”¹²⁰

“Años atrás, cuando Darío envió a sus heraldos con idéntica misión los atenienses arrojaron a quienes les formularon dicha exigencia al *baratro*, y los espartanos a un pozo, instándoles a que sacasen de allí la tierra y el agua y se la llevasen al rey. Ésa fue la razón de que Jerjes no despachara emisarios para plantearles su demanda. En ese sentido, no puedo especificar qué desgracia llegó a sucederles a los atenienses por haber tratado así a los heraldos, como no sea que su territorio y su ciudad fueron saqueados; con todo, creo que ello no ocurrió por este motivo.”¹²¹

Anexo 3

“En Lacedemonia hay una ciudad, Esparta, con unos 8.000 hombres aproximadamente. Todos ellos son iguales a los que aquí han combatido. Los otros lacedemonios desde luego no pueden compararse, pero también poseen valor.”¹²²

Anexo 4

“El heraldo, en suma, les notificó lo que le habían ordenado. Los lacedemonios, entonces, decidieron socorrer a los atenienses, pero les resultaba imposible hacerlo de inmediato, ya que no querían infringir la ley.”¹²³

Anexo 5

“Cada vez que daban la espalda, fingían huir pero sin perder la formación, de modo que los bárbaros, al ver que huían, se lanzaban sobre ellos gritando y alborotando, pero en el momento en que iban a ser alcanzados se daban la vuelta para enfrentarse a los bárbaros y con esa maniobra mataban a un gran número.”¹²⁴

Anexo 6

¹²⁰ Heródoto, 6.48.

¹²¹ Heródoto, 7.133.

¹²² Heródoto, 7.234.

¹²³ Heródoto, 6.106.3.

¹²⁴ Heródoto, 7.211.

“Éurito, al enterarse del movimiento envolvente de los persas, pidió sus armas, se las puso y le ordenó a su ilota que le llevara hasta el lugar donde luchaban. Cuando llegaron allí el ilota que le guiaba se dio a la fuga, pero Éurito se lanzó al fragor del combate y murió.”¹²⁵

Anexo 7

“porque no hay en toda la tierra oro suficiente, ni una comarca tan excepcional por su belleza y su fertilidad, como para que estuviésemos dispuestos, a ese precio, a abrazar la causa de los medos y a esclavizar a la Hélade. De hecho, hay muchas y poderosas razones que nos impiden hacerlo aunque quisiéramos. La primera y principal la constituye el incendio y la destrucción de las imágenes y los templos de los dioses, que exigen de nosotros una implacable venganza, en vez de pactar con el autor de tales sacrilegios; por otro lado está el mundo griego, con su identidad étnica y lingüística, con su comunidad de santuarios y de sacrificios a los dioses, y con usos y costumbres similares, cosas que, de traicionarlas, supondrían un baldón para los atenienses.”¹²⁶

Anexo 8

“Así, pues, al verse aislados, los lacedemonios y los tegeatas procedieron a realizar sacrificios, decididos a enfrentarse con Mardonio y las tropas que tenían ante ellos [...]. Primeramente se combatió en torno a una barricada formada por los escudos; y cuando la misma se hubo desmoronado, se libró, acto seguido, un encarnizado combate que duró largo tiempo en las inmediaciones del mismísimo templo de Deméter, hasta que llegaron al cuerpo a cuerpo, ya que los bárbaros agarraban las lanzas del enemigo y las rompían. [...] Lo cierto es que mientras Mardonio estuvo vivo, sus tropas resistieron y se defendieron, derribando a muchos lacedemonios. Pero al morir Mardonio y sucumbir los efectivos que le protegían, que eran los más aguerridos del ejército, fue cuando los demás contingentes se dieron a la fuga, cediendo ante los lacedemonios. De hecho, su mayor desventaja residía en su equipo, que carecía de armas defensivas, pues combatían contra hoplitas cuando ellos iban armados a la ligera.”¹²⁷

Anexo 9

“Aristodemo sufría por el futuro de su descendencia, pues nadie querría desposar a sus hijas con los descendientes de un “tembloroso”. [...] Aristodemo encajó la vergüenza y esperó la oportunidad de limpiar su nombre con paciencia. La oportunidad que esperaba llegó al año siguiente. Los éforos intentaron reunir el ejército más numeroso posible para marchar con el regente Pausanias a Platea. Se llamó a todos los ciudadanos por debajo de los 40 años, dejando sólo a los más viejos para proteger Esparta en caso de una rebelión mesenia. A pesar de las acusaciones y el rechazo, Aristodemo fue llamado y marchó con su lochos. Los hombres aún le volvían la espalda; su única compañía era su sirviente ilota, que cargaba con su equipo y cocinaba. Mientras se aproximaba al campamento persa, en las llanuras de

¹²⁵ Heródoto, 7.229.1

¹²⁶ Heródoto, 8.144.1-2 Por primera vez Heródoto, hablando en nombre de los atenienses, define en la literatura griega la grecidad (*to hellenikon*), se trata de un texto esencial para comprender la esencia del Helenismo. Domínguez Monedero, 1999: 81

¹²⁷ Heródoto, 9.61.2.-63.2.

Beocia, una sola idea ocupaba su mente: demostrar que no era un cobarde sino un auténtico espartano. No le importaba morir en él; lo hacía por el bien de su familia. Según Heródoto (9.62.), antes de cargar, el comandante espartano y sus adivinos necesitaban encontrar presagios favorables en las entrañas de cabras sacrificadas, pero no lo conseguían. Los hombres se ponían impacientes mientras los persas les enviaban una constante lluvia de flechas. [...] En primera línea, un hombre no pudo esperar más. Rompió la línea de su lochos y cargó contra los persas. A su izquierda, los tegeos se lanzaron adelante, y Pausanias tuvo que dar la orden. Los espartanos cargaron. Al final de la batalla, el ala derecha que se había quedado aislada en vanguardia, había puesto al enemigo en fuga, había matado a su comandante Mardonio y, con su gesta, había dado la batalla a los helenos. El hombre que cargó en solitario contra los persas arrastrando a todos los demás, fue Aristodemo. Murió en la refiega, pero antes de caer se llevó a varios enemigos por delante. [...] fue el hombre más valiente aquel día, pero los espartanos no lo consideraron así. Se negaron a rendirle honores de héroe pues había vuelto a desobedecer, impelido ahora por la voluntad de morir, y al romper el lochos, puso en peligro a sus compañeros. Había fracasado en la disciplina y la obediencia.”¹²⁸

Anexo 10

“Tal acción es propia más de bárbaros que de griegos y la censuramos... a mí me basta con practicar la piedad de palabra y de obra, complaciendo a los espartiatas. En cuanto a Leónidas, al que me animas a vengar, puedo afirmar que ha sido sobradamente vengado con las innumerables vidas de los que aquí han caído.”¹²⁹

Los siguientes Mapas e imágenes han sido extraídos de:

- Cartledge Paul (2009): *Los espartanos. Una historia épica*, Editorial Ariel, Barcelona
- Connolly, Peter (2016): *La guerra en Grecia y Roma*, Desperta Ferro Ediciones, Madrid
- De Souza, Philip (2003): *Las Guerras Médicas, de Maratón a Platea*, Osprey Ediciones, Barcelona
- Guerras Médicas. es.wikipedia.org [web en línea] https://es.wikipedia.org/wiki/Guerras_m%C3%A9dicas [Consultado el 07-05-2019]
- Segunda Guerra Médica. es.wikipedia.org [web en línea] https://es.wikipedia.org/wiki/Segunda_Guerra_M%C3%A9dica [Consultado el 07-05-2019]

¹²⁸ De Souza (2003): 78-79

¹²⁹ Heródoto, 9.79.



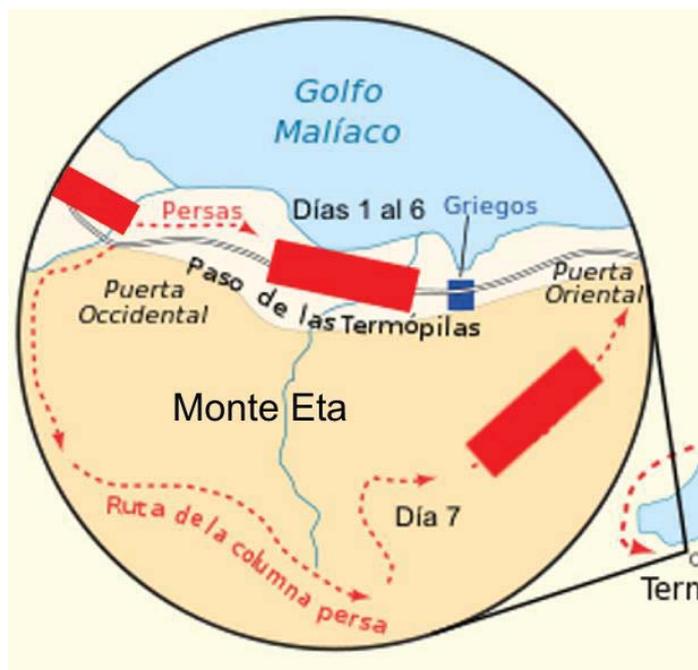
Mapa 3. Contendientes y desarrollo de las Guerras Médicas (500-479 a.C.)



Imagen 1. Hoplitas espartanos preparándose para la batalla.



Mapa 4. Avances de ejércitos y flotas griega y persa hasta las batallas de las Termópilas y Artemisio (480 a.C.).



Mapa 5. Desarrollo Batalla de las Termópilas 480 a.C.



Imagen 2. Último día de lucha en las Termópilas.

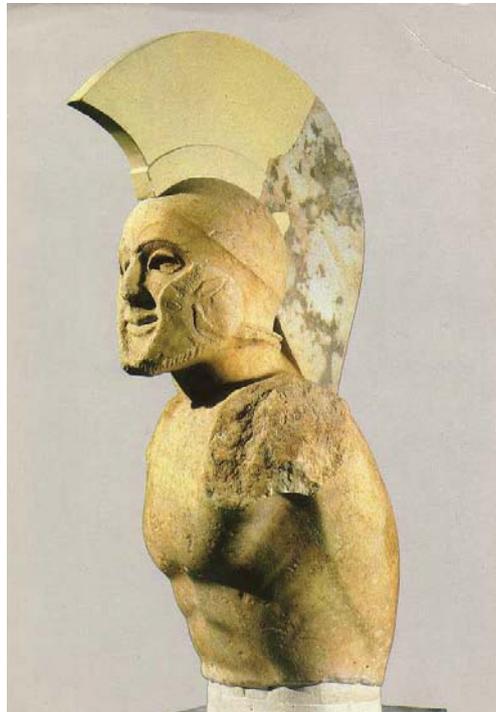


Imagen 3. Hallada en 1925, en el área correspondiente a la antigua acrópolis de Esparta. Este busto de mármol representa a un soldado espartano del siglo V a.C. por lo que fue apodada Leónidas.



Mapa 6. Movimientos posteriores a la derrota griega en las Termópilas hasta las batallas de Salamina y Platea (480-479 a.C.).



Mapa 7. Desarrollo batalla de Platea 479 a.C.



Imagen 4. Recreación de la columna original coronada por el trípode de oro, símbolo de la victoria griega en las Guerras Médicas.

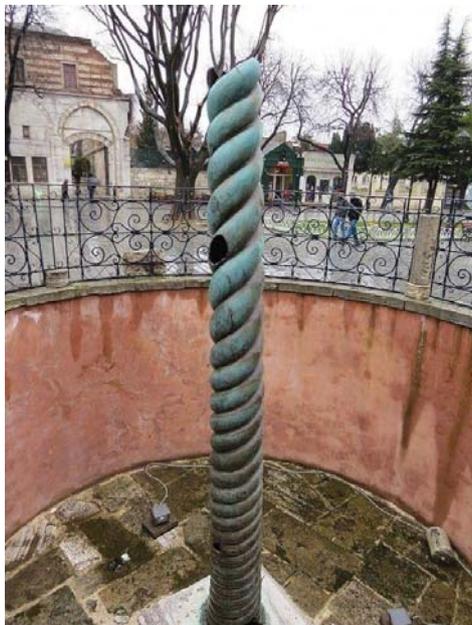


Imagen 5. Estado actual de la columna en Estambul, antigua Constantinopla.

